BIRUTÉ CIPLIJAUSKAITÉ

Biruté Ciplijauskaité, una hispanista lituana internacionalmente reconocida, que desarrolló su vida profesional en el Department of Spanish and Portuguese en la University of Wisconsin (EE.UU.) desde 1960 hasta su jubilación en el año 2000, falleció en la ciudad de Madison (Wisconsin) el 18 de junio del 2017. Tenía 88 años de edad.

Biruté Ciplijauskaité nació en Kaunas (Lituania) el 11 de abril de 1929. Ella mencionó siempre, como su primera influencia, a su madre, una maestra de profesión y mujer enérgica de la que Biruté heredó una voluntad de hierro y la pasión por la música que le acompañaría toda la vida. La música fue, de hecho, su dedicación inicial, y Biruté realizó sus primeros estudios de piano en el Conservatorio de Kaunas. Su padre era el prestigioso cirujano y ginecólogo lituano Juozas Ciplijauskas, director del Hospital de Klaipéda, ciudad lituana ubicada en la ribera del Báltico.

A Biruté le tocó vivir la adolescencia en una época turbulenta y conflictiva, cuando su país fue invadido, primero por los alemanes y, más tarde, por los rusos. En 1944, sin haber cumplido todavía los quince años, tuvo que abandonar Lituania, escapando de los invasores soviéticos. Ya no regresaría a su tierra natal más que de visita, muchos años después, tras el colapso de la Unión Soviética. Con su familia se exilió, primero en Alemania y, más tarde, en Canadá. En el exilio realizó estudios en la Universidad de Tubingen, primero, graduándose en 1956, y más tarde en la de Montreal (Canadá).

En estas fechas, y como complemento de un viaje de estudios a Francia, realizó su primer viaje a España. Asisitió entonces a los cursos de verano que José Manuel Blecua dirigía en Jaca (Huesca). Como ella misma repetiría sin cesar, la excepcional calidad de Blecua como

profesor y sus extraordinarias clases sobre la poesía española, fueron decisivas en su deseo de dedicarse profesionalmente al estudio y la enseñanza de la literatura española. En 1960 se doctoró en Bryn Mawr College (Pensilvania), con una tesis dirigida por José Ferrater Mora y Vicente Lloréns. A partir de entonces desarrolló su vida profesional en la University of Wisconsin-Madison. En esta institución alcanzó el rango de catedrático (Full Professor) en 1968 llegando a ser, años después, Vilas Professor of Spanish. Desde 1974, fue miembro permanente (lifetime fellow) del Institute for the Research of the Humanities en la Univeristy of Wisconsin.

Ciplijauskaité trabajó distintas áreas de la literatura española, destacando sus estudios sobre el Realismo y el siglo XIX, el 98 (especialmente Baroja), Juan Ramón y Zenobia, la vanguardia y la poesía del 27, Jorge Guillén, Carmen Martín Gaite, María Victoria Atencia, Clara Janés, Juana Castro, la narrativa femenina y la poesía contemporánea, en especial la escrita por mujeres. A ella se debe también la que, por muchos años, fue la edición de referencia de los sonetos de Góngora, editada por Castalia. Trabajadora infatigable, escribió diez monografías sobre autores y temas de la literatura española, y el archivo de su universidad cuenta con un manuscrito que completó, aunque no llegó a publicar. Los títulos de sus libros son *La soledad en la poesía española contemporéana* (1962), *El poeta y la poesía (Del Romanticismo a la poesía social)* (1966), *Baroja, un estilo* (1972), *Deber de plenitud, la poesía de Jorge Guillén* (1973), *Los noventayochistas y la historia* (1981), *La mujer insatisfecha* (1984), *La novela femenina contemporánea* (1988), *De signos y significaciones* (1999), *Carmen Martín Gaite* (2000) y *La construcción del yo femenino en la literatura* (2004). Además de los *Sonetos completos* de Góngora (1981), editó volúmenes colectivos sobre Jorge Guillén (1975), JRJ (1982), Baroja (1988) y la poesía de los Novísimos (1990). En 1990 también editó los homenajes a Antonio Sánchez Barbudo y a Juan Marichal.

Autora de más de 120 artículos sobre distintos temas de literatura comparada, Biruté fue testimonio vivo de la cultura lituana en el exilio. Tradujo al lituano buen número de autores españoles, destacando sus traducciones de Juan Ramón (*Platero y yo* fue su primera traducción, del año 1956), de Jorge Guillén, Mercé Rodoreda (*La plaça del diamant*) y de María Victoria Atencia. Fue también activa embajadora de la literatura

lituana en las lenguas occidentales. Publicó en 1991 *Voces en el silencio*, una importante monografía y traducción de poetas lituanos contemporáneos, seguida de su antología, en francés, *Vingt poètes lituaniens d'aujordhui* (1997), y la traducción *Entre el sol y la desposesión* (2002), su segunda entrega en español sobre poesía lituana. A partir de 1997, tras un congreso en Ljubliana (Eslovenia), los críticos europeos se interesaron por la traducción de la literatura a las lenguas no nativas (TNMT: «translation into non-mother tongue»). Siguió a este congreso otro en Granada, en el 2002, en el que Biruté fue aclamada como una de las mayores autoridades europeas en este tipo de traducción. La experiencia del exilio había alimentado esta actividad que nos dejó impecables traducciones. Evidencia de la calidad de su trabajo fue la publicación en 2002 de la novela *La milagrosa hierba de la raíz amarga*, de Vidmanté Jasukaityté, una traducción al español que muchos lectores (incluida la autora) han considerado que supera en belleza a la prosa del original.

Quienes la conocimos somos testigos de su prodigiosa capacidad de trabajo y, ¡cómo no mencionarlo!, de su voluntad casi prusiana, inasequible al desaliento. En una entrevista con John Torterici, que forma parte del archivo histórico de la University of Wisconsin, Biruté confesó que siempre entendió la enseñanza como una disciplina mediante la cual el alumno debía descubrir aquello que era capaz de hacer, y que para él o ella era antes impensado. Sus cursos con frecuencia terminaban con evaluaciones en las que los estudiantes se quejaban del nivel o de las exigencias en cuanto al trabajo o el contenido, lamentando que la profesora fuera excesivamente rigurosa o exigente hasta el extremo. Biruté siempre pensó que esas quejas, fundadas o no, eran la evidencia de que ella había cumplido con su deber. Y en punto a cumplir con el deber, era inflexible, aunque hemos de reconocer también que tuvo el mismo nivel de exigencia para sí misma que tuvo para los demás. A sus alumnos les dejó como herencia perdurable la enseñanza de que era preciso poner pasión en lo que uno hace, y que lo verdaderamente importante es tomarse el propio trabajo en serio.

Se contó de ella durante algún tiempo una anécdota que permite explicar el origen de ese espíritu tenaz, trabajador, disciplinado y combativo, a prueba de todo tipo de incidencias. Al parecer, en la Lituania invadida por los nazis, los partisanos habían matado a unos

soldados alemanes en una emboscada. Los nazis arrestaron al azar a un número de civiles con el fin de ejecutarlos en represalia. Uno de ellos era la madre de Biruté. El padre, tras infinitas penalidades y moviendo desesperadamente todas las influencias a su alcance, finalmente consiguió liberar a su esposa que estaba condenada a una muerte feroz e inminente. Cuando ésta, que acababa de librarse del pelotón de fusilamiento, llegó felizmente a casa, lo primero que notó es que, en vez de estar en el Conservatorio, Biruté estaba allí esperándola con la ansiedad que podemos imaginar en semejante situación. «¿Y tú? —le dijo con toda seriedad—. ¿Qué haces aquí y por qué no estás en clase de piano?»

Yo estudié con Biruté en los años ochenta. Guardo de ella múltiples recuerdos, como es natural. Pero hay una imagen especial que parece ensoñada o sacada de un libro: había estado nevando toda la noche y, a primeras horas de la mañana, seguía cayendo nieve a buen ritmo. Por la ventana del autobús en que iba, junto con los demás pasajeros pude ver, fascinado por la visión, a una mujer de más de mediana edad, que avanzaba a buen paso con nieve hasta la rodilla. Era Ciplijauskaité que, sin arredrarse ante una de las míticas nevadas de la ciudad, había decidido caminar hasta el trabajo, como hacía todos los días, nevara o no nevara. La imagen de esa mujer delgada caminando en la nieve, era en verdad impresionante. Hoy me sirve el recuerdo de la misma para dar aquí testimonio de la tenacidad, de la fuerza de voluntad y de la capacidad para sobreponerse a todos los infortunios y a todas las incidencias, que caracterizó a Biruté Ciplijauskaité toda su vida. Vivió la guerra más cruel de la historia, la invasión de su tierra nativa y varios exilios. Jamás salió de sus labios una queja. En vez de perder el tiempo en lamentarse, prefirió fabricar su propio destino y dedicar su vida al estudio de la belleza de la poesía y la música, y transmitir su saber como un legado que se ofrece a los demás. Se sobrepuso siempre a las dificultades a fuerza de una disciplina inquebrantable, y su vida es testimonio de la capacidad de resistencia del espíritu humano. Pronto aprendió, y al parecer lo aprendió de su madre, que, pese a todas las desgracias que acaecen en la vida, ella tenía que asistir como cada día a su clase de piano.

Tenía el don pentecostal de las lenguas, e hizo un uso valioso de esa capacidad extraordinaria para comunicar mundos distantes y dispersos; algunos de ellos, eco de una cultura pasada, nos serán comprensibles en el futuro tan sólo gracias a quienes, como ella, pudieron interpretarlos para nosotros. Hablaba con soltura quince lenguas — lituano, español, francés, inglés, alemán, italiano, rumano y ruso, entre ellas— y tenía conocimientos que la capacitaban para trabajar en siete más. En sus últimos años, tras su retiro, puso estos conocimientos lingüísticos al servicio de la Memorial Library de su universidad, en la que clasificó los archivos personales de algunas importantes figuras intelectuales centroeuropeas del cambio de siglo. Entre los materiales que ordenó y clasificó, está el impresionante legado y la correspondencia del historiador George Lachmann Mosse, un gran especialista en el siglo XIX europeo. Y tradujo y clasificó la correspondencia de los familiares de éste, escrita en la Babel de lenguas del centro de Europa, entre ellas las cartas de Eva Noack Mosse y de Martha Mosse, judíos supervivientes del campo de concentración de Theresienstadt (Checoslovaquia). En el 2015 fue galardonada con el Governor's Archive Award, concedido por la Asociación de Historiadores y Archiveros del Estado de Wisconsin. El gobierno español le había otorgado con anterioridad la orden de Alfonso el Sabio.

En los dos últimos años de su vida su salud se quebrantó mucho, y muy rápidamente. Murió apaciblemente, mientras dormía.

Descanse en paz.

IGNACIO JAVIER LÓPEZ
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA

(Una versión anterior, menos extensa, de este obituario se ha publicado en la *Hispanic Review* 85, 4, Autumn 2017)